

J. Echeverría
P.O. Box 21632
U.P.R. - Río Piedras
Puerto Rico, 00931

Santiago, 2 de enero de 1971

Mi querido amigo:

Hace algún tiempo presenté a la Fundación Guggenheim una solicitud de beca. Una de las cuatro personas cuyo nombre indiqué a fin de que esta Fundación les solicitara referencias sobre mi mayor o menor solvencia de estudiosos y sobre los méritos que pudieran tener mis proyectos de investigación, es Ud. Cumplo, pues, ante todo con el deber de anunciárselo, pues me imagino que pronto recibirá Ud. una carta requiriéndole su opinión.

Va, a la vez, una solicitud anexa: le ruego encarecidamente que dé esa opinión con entera franqueza y

libertad, sin que en ella pesen consideraciones de amistad; me interesa, en especial, que juzgue mis proyectos de investigación en sus propios posibles méritos, como si fueren los de un desconocido.

Mi última carta fue, si no recuerdo mal, de fines de 1968. La escribí poco después de mi segundo matrimonio. Recibí una respuesta suya que me conmovió mucho y luego unos artículos para Diálogos que deposité con sus instrucciones, en poder de Casares. Si me pregunto por qué no le he escrito, ^{desde entonces,} creo que debo atribuirlo a dos razones complementarias. La primera y menos importante - por lo demás, felizmente superada - fue el modo como mis tareas y luchas decenales me

absorbieran en 1968 y 1969: me vi de pronto en medio de un gran conflicto ideológico-político y, a la vez, debiendo participar en una renovación completa de la Universidad de Puerto Rico, la que comenzaba con el ciclo básico de Estudios Generales. Como consecuencia de ese conflicto, el que fuera mi rector fue destituido el 22 de diciembre de 1969; yo renuncié el 31 de ese mes en solidaridad con él. Lo ocurrido después en la Universidad y en Puerto Rico es, a la vez, grave, dramático y pintoresco. Narrárselo ahora me apartaría de lo que desearía expresar: tal vez lo haga en otra carta o acaso si voy a Bryn Mawr en alguna fecha próxima (Disfruto actualmente de una licencia sabática, pero me reintegraré al Departamento de Filosofía de la U.P.R. a mediados de este mes).

La otra razón de mi silencio es más sutil y le he ~~obrado~~ hasta ahora: yo le deseaba siempre poder escribirle en un tono alto, en el tono, vale decir, que a Ud. le corresponde. Me parecía trivial escribirle y no aludir a su obra más reciente e importante. Hace sólo unas semanas que he terminado de leer El ser y el sentido; pero no he terminado de pensarlo. El haber sido un tan deficiente y moroso lector suyo — y de otros amigos a quienes admiro: José Ricardo Morales, Roberto Torretti, Carlo Cordua — me crea una mala conciencia que afecta a mi condición de correspondiente. En el caso suyo, esta mala conciencia está ya en gran medida superada.

Permítame que tome el rábano por las hojas sin perder la esperanza de llegar al tronco. En 1952 yo traté

la de escribir un libro sobre el tema de la muerte. Cuando lo conocí, Ud. acababa de terminar uno sobre este mismo tema. Aunque el tratamiento era diferente - ~~acaso~~ complementario - la coincidencia me resultó ^{como Ud. sabe bien,} curiosa. Ahora bien: a principios de 1966, yo quería escribir ese libro de que le he hablado y que proyecté titular Tomada de razón. Me pareció que tal libro debía versar sobre el propio libro: de este modo, no sólo se afirmaría la condición reflexiva del hombre, sino que se daría testimonio de ella en la factura misma del libro que la afirmaba. Alcanicé a borrar unas cien páginas, y ^{luego} la tarea debió interrumpirse cuando acepté el decanato. Comenzaba por un análisis de la hoja de papel

en que estaba escribiendo, la cual me re-
mitia a toda una organizacion social,
económica, jurídica, política y a la
fuerza al mundo natural. Ocurrió
que, al leer su libro, descubrí que
~~en~~ por ese mismo tiempo escribía
Vd.: "Estoy escribiendo en una hoja
de papel que ha sido fabricada....
acarreada.... expandida...." etc (p. 21)
y también: "El papel en el cual estoy
escribiendo, allí está. Si mucho me
empañara podría ver y palpar los
aparatos usados para manufacturarlo.
Sin embargo, no está presente del mis-
mo modo el sistema económico que
ha hecho posible su producción, distri-
bución, venta y consumo, porque...." etc. (p. 22)
Creo que hemos coincidido hasta en
las palabras empleadas. No deja de ser

curioso y hasta un poco aterradorante...
Sin embargo, su libro es ciertamente duro
que el que yo pienso escribir; duro, ante
todo, por su resuelto empirismo, más resuelto,
a mi parecer, ahora que antes. Sin em-
bargo, mi pensamiento ha evolucionado
de un modo que, en cierto grado, lo
aproxima al suyo. En el libro que
presenté como tesis de doctorado, el
punto de partida era el capito. Estaba
yo bajo la influencia de Descartes, del
Husserl de las Meditaciones e Ideas I,
conjugada con la de Bergson. Después
me han ocurrido muchas cosas: mi
mayor interés por lo social y lo político
es una; ~~otra~~ otra es mi experiencia
en el decanato, que me obligaba a
tratar de conjugar e integrar los
programas de ciencias biológicas y
físicas con los de ciencias sociales, los
de lenguas y los del curso de humani-

dedes (Elle se refleja en el proyecto de investigación que Vd. tendría ocasión de examinar). Antes que partir de un "yo existo" puro, me inclino a pensar hoy día como Vd. que debemos partir de la urramaña, de "lo que hay". Le confieso, sin embargo, que me agradecería encontrar tras las cosas reales y como fundamento de ellas esa realidad que, en esta función, rechaza Vd. tan categóricamente. ^(pág. 106) Coincide del todo con su declaración de que "el 'ser' no tiene otra 'razón de ser' que la conciencia que de él se posee" ^(pág. 321) pero no estoy seguro ~~de~~ si Vd. es siempre del todo consecuente con este pensamiento suyo. En fin, espero escribirle una carta más filosófica y menos subjetiva cuando termine de pensar su libro ^{lo} que, como ya se lo he dicho, aún está en curso. No sé, de otra parte, si este término se da alguna vez o si su dra sea de aquellas que hay que pensar indefinidamente.

mente...

Me agrada mucho el que en la penúltima página de su libro diga Ud.: "Si se piensa en rótulos, es preferible que sean numerosos:" etc. ^(pág. 32) Permítame decirle lo que me ocurrió con otro libro suyo: La filosofía actual. Descubrí que yo pertenecía a casi todas las "tendencias filosóficas" que Ud. enumera, describe y explica. Quiero decir con ello que soy "idealista" (en el sentido explicado a lo alto de la pág. 21), "realista" (en el sentido indicado en las últimas líneas de la pág. 23), "personalista", "historicista" (en el sentido descrito al término del primer párrafo de la pág. 31), "pragmatista", "vitalista", "fenomenólogo", "existencialista" (en el sentido de la cita de Coplston, ^{acaso llegue a ser} pág. 61), "analista del tipo 2" (pág. 78) ^{soy desde luego,} y "marxista heterodoxo". Por ahora, sólo estoy cierto de no ser "neoescolástico" ni "positivista lógico". De las "actitudes" que Ud. menciona en sus pgs. 101-102, me agradaría tener la "dialéctica".

Por fin, coincido del todo con lo que afirma Sacris
también en la cita con que Ud. termina este libro. Pre-
cisamente, el proyecto de investigación I, pre-
sentado a la Fundación Suggenheim es una
tentativa de llegar a la filosofía por la vía de
otras disciplinas y procurando integrarlas. Lo
que allí se propone a nivel de educación es,
en mi propósito, preámbulo para una even-
tual Teoría general (filosófica) de las cien-
cias y las artes. No sé si llegaré a reali-
zarla. Debería poder estudiar mucho y de
todo. Me temo que ya no haya tiempo.

Aunque no he recibido carta suya
desde hace más de un año, he tenido no-
ticias suyas por la vía Ezequiel de Olaso.
A juzgar por mi experiencia de situaciones
análogas, creo que ha debido Ud. pasar por
momentos difíciles y tristes. Espero que
esté Ud. ahora tranquilo, sereno y hasta
donde es posible feliz; en todo caso, hago
votos por que así lo esté o lo siga estando
en este año que se inicia.

Surg. con un afectuoso abrazo
M. D. / C. L. / C. L.